

asunto que hay explicar caso por caso. Las naciones hoy son todas heterogéneas. Las que no lo son, mal síntoma. Son esas en las que nadie puede salir ni entrar.

La ambigua mundialización y la nación

La mundialización es ambigua. Como aporta —transferencias de riqueza y tecnología del Occidente al no Occidente— también quita. Por inevitable, atrae como repele. Si transporta riqueza (inversiones, construcciones), produce devastaciones ecológicas. Es una fuerza que suprime el resultado que aporta. Trae mercado pero crea más consumidores que trabajadores. Como atracción negativa, ocupa el centro de nuestros debates: amor y odio, centro y periferia, placer y disgusto de nuestros días. Es deseo y aversión. Y no sabemos adónde nos conduce.

En el campo político los asuntos de poder han dejado de ser únicamente nacionales. Hoy la nación no es el único actor. Entra en competencia con otros agentes, para decirlo así, no-estatales, grupos étnicos, organizaciones religiosas, incluso redes criminales, y por cierto, corporaciones económicas transnacionales. El paisaje político mundial no está poblado únicamente de Estados emergentes y capitalismo avanzado sino de un red de organismos internacionales: FMI, Banco Mundial, etc. El Estado-nación pierde fuerza, desde fuera y desde dentro. Por lo demás, no se sabe cuándo un nacionalismo emerge, ni cuándo se extingue una nación. Pasa un poco lo que le pasa a los vulcanólogos. Saben todo sobre los volcanes, salvo dos cosas: cuándo estallan y cuándo se apagan. Carecemos de un patrón de interpretación para volcanes y naciones. Los estudios sobre la nación van a ser la vulcanología de las ciencias políticas del siglo XXI. Entre tanto, un par de preguntas.

Primera interrogación, los procesos de modernización actuales ¿disminuyen o aumentan las tendencias separatistas? En el caso del País Vasco y del país catalán, los datos concretos señalan, para el País Vasco, poco después de volver la democracia, en 1979, los separatistas recibían el apoyo de un 21,6% de electores. En el 2007, había disminuido a 8,5%.³¹ El trabajo de Alain Dieckhoff le permite sostener que la hipótesis del politólogo americano Karl Deutsch se cumple, es decir, “cuando la modernización, la urbanización, la industria, la educación de masas y el desarrollo de

³¹ Lo mismo estaba ocurriendo en Cataluña, en 1979: el 37,5% de votos se dirigía a los partidos separatistas, contra un 19% en 1994, y solo un 12,6% en el 2010.

las comunicaciones alcanzan cifras notables, se producen integraciones nacionales, a despecho de lealtades locales o regionales”. Pero en el momento en que se redacta este epílogo, está en marcha en Cataluña un referéndum. Puede que la absurda crisis de España (provocada por el exceso de gasto fiscal en las Autonomías) modifique esta tendencia. Pero si aun eso ocurre, queda claro que mientras el crecimiento avanza, los intereses locales ceden. El contraejemplo es México. El movimiento zapatista entra en acción en Chiapas, puntualmente el 1° de enero de 1994, el día en que entraba en vigor el TLC con los Estados Unidos y Canadá.³²

La segunda interrogación concierne a los individuos. El nacionalismo, fuese abierto o cerrado, de izquierda o de derecha, era una actividad compuesta de valores. Se supone que ofrecía a la población una sociabilidad superior a la tribu, la red familiar o provincial. Y una forma superior y más ancha de la emoción de la pertenencia, es decir, la patria y no únicamente la patria chica, el terruño. Renan decía que cuando se decidieron a dejar de ser francos, galos o borgoñones, entonces fueron franceses (*supra*, ¿Qué es una nación?). Por mi parte, no veo dificultad en pensar que los argentinos dejen de lado ser cordobeses o porteños para preferir ser argentinos. O que alguna vez un arequipeño llegue a amar la patria peruana más que el terruño. Pero eso es más fácil de decir que de vivir.

Dicho de otra manera, si bien es cierto que los mecanismos de modernización crearon formas culturales de homogeneidad que son punto de partida de la nación moderna (la tesis de Gellner y Hobsbawm), no deja de ser verdad que hoy se deshacen las lealtades nacionales en un mundo de individuos que se vinculan sin necesidad de ella. Con *Facebook*, no hay fronteras ni gobiernos, menos obligaciones, salvo la de pasarla bien en la mutua admiración del narcisismo del que está cerca-lejos. La nación era un afecto colectivo de cercanía. Para un mundo más provinciano que el actual. Lo colectivo se ha vuelto impalpable, virtual. Las razones que explican que “lo nacional” tiende a perder su atractivo son las mismas para la política y la vida pública. Tocqueville, hace doscientos años admiró un mundo de individuos y quedó aterrado: “(...) veo una multitud innumerable de hombres iguales y semejantes,

³² Era Chiapas la zona más abandonada del México sureño, con mayor población rural desatendida por el PRI (un problema de caciques locales) y densidad de población indígena maya. He recorrido trabajosamente el territorio del alzamiento, la selva lacandoniana. Nunca he visto más miseria rural, ni en Guatemala o Perú que en Chiapas. ¿La revuelta zapatista es la de los mayas-indios o una manera de expresar los problemas sociales de siempre bajo un rostro atractivo, una insurrección antimundialista?

que giran sin cesar sobre sí mismos para procurarse placeres ruines y vulgares, con los que llenan su alma. Retirado cada uno aparte, vive como un extraño al destino de todos los demás, y sus hijos y sus amigos particulares forman para él toda la especie humana: se halla al lado de sus conciudadanos, pero no los ve; los toca y no los siente; no existe sino en sí mismo y para él sólo, y si bien le queda una familia, puede decirse que no tiene patria (*¿Qué clase de despotismo deben temer las naciones democráticas?*).³³ ¿Asombroso, no? Los comportamientos de los jóvenes posmodernos descritos hace 168 años atrás y por alguien que no tenía ni siquiera cuenta de *Twitter*.

La sociedad de consumo y de fácil comunicación de nuestro tiempo abre un nuevo peligro: la del individualismo hedonista (Alain Renaut). Poco o nada culto pero conectado. El individuo ha pasado a ser de hijo ilustre de las libertades a esclavo de las modas. Incluyendo las sexuales. Los resultados son pésimos en sus dos versiones. O bien el primer esclavo feliz (Kojève). O bien el individuo depresivo y fatigado de ser autónomo, el desconcertado individuo de nuestro tiempo (A. Ehrenberg). Por lo demás, si hay guerras, ¿solo defenderán a esta civilización guerreros profesionales? Eso recuerda inevitablemente a la Roma satisfecha de sí misma hasta que llegaron las nuevas divinidades. ¿Es el individuo el enemigo de la nación? Ante tal aporía desgarradora, el autor de este libro no tiene respuesta. Mientras un Papa renuncia ante el nihilismo del mundo. Mala señal.

Santiago, febrero del 2013

³³ Tocqueville se anticipa. Prevé el despotismo democrático que protege tanto a los ciudadanos al extremo que los vuelve adolescentes eternos. Y conformistas. “Sobre éstos se eleva un poder inmenso y tutelar que se encarga sólo de asegurar sus goces y vigilar su suerte. Absoluto, minucioso, regular, advertido y benigno, se asemejaría al poder paterno, si como él tuviese por objeto preparar a los hombres a la edad viril; pero, al contrario, no trata sino de fijarlos irrevocablemente en la infancia y quiere que los ciudadanos gocen, con tal de que no piensen sino en gozar. Trabaja en su felicidad, mas pretende ser el único árbitro de ella; provee a su seguridad y a sus necesidades, facilita sus placeres, conduce a sus principales negocios, dirige su industria, arregla sus sucesiones, divide sus herencias y se lamenta de no poder evitarles el trabajo de pensar y la pena de vivir”. *La democracia en América*, FCE, México, 2000, vol. II, cap. VI., p. 633.